

á dudas la fé de sus apóstoles y la propia nuestra respecto á su divinidad. Jesus predice su pasion, en segundo lugar.

II. — *Para fortalecer el valor de sus apóstoles y el nuestro.* — «Todo buen general, tiene el deber, dice un celebre orador, de armar y formar á sus soldados antes del combate. Siendo la vida del hombre sobre la tierra un verdadero y no interrumpido combate, segun el testimonio de la Escritura santa, que le dan unas veces este nombre y el de prueba otras, á causa de los muchos peligros de que se vé surcado; uno de los principales deberes de la cristiana sabiduria es el de preparar nuestro corazones con enseñanzas que nos permitan rechazar los males que nos rodean. Uno de los medios mas eficaces en esta materia consiste en saber preveer los ataques á que podemos estar espuestos, y preparar de antemano las armas espirituales que son idoneas para rechazarlos. He aqui porque el rey del cielo hablaba muy amenudó á sus discipulos acerca de los peligros á que se habian de ser espuestos. *Os he profetizado estas cosas, les decia una vez, como refiere san Juan, para que no os escandaliceis. Se os arrojará de las sinagogas. No esta lejos la hora en que el que os quitará la vida, creera hacerse agradable á los ojos de Dios. Os trataran de este modo, porque no conocen ni a Mi Padre ni a mi. Si yo os ne dicho estas cosas, es para que os acordeis de las mismas en el tiempo en que tengan su cumplimiento* ¹. Advertidos de este modo por su divino Maestro de los males que habian de venir, no debian los apóstoles admirarse por nada; y nada para ellos podia ser nuevo ni imprevisto ².

Por esta misma razon les revela el Señor en el dia de hoy las pruebas á que bien pronto de vera sugeto. Si dichas pruebas no hubieran debido atañar mas que á El solo, tal vez no se las hubiera revelado á sus apóstoles; pero despues de herirle á El habian de hacerlo de rechazar á sus discipulos, pues que le estaban intimamente unidos por medio del afecto, y tenian ademas al encargo de continuar su obra cuando El hubiera ya dejado de existir en esta vida mortal. Justo era, pues, que les prevenise acerca de lo que le iba á suceder,

1. Joan. xvi, 1-4. — 2. Grenade, *Serm.* Dim. de la Quinquag. serm. 1.

para que no perdiesen su valor en medio de las calumidades que se aproximaban, y se mostrasen por el contrario con fuerza inquebrantable, sabiendo que esas calamidades eran deseadas por su Maëstro y que ademas tenian por fin su completo triunfo, pues que añade: I en el tercer dia, resucitará el Hijo del hombre ¹. Tal es, en efecto, la segunda razon por la que el Salvador predice á sus apóstoles la Pasion. Estos, sin embargo, no supieron aprovecharse de tan caritativa revelacion. Groseros aun en sus sentimientos, no comprendieron lo que su Maëstro les decia; por eso cuando estalla la tormenta, en el jardin de las Olivas, se les vió llenos de temor, espantados, abandonar cobardemente á su Maëstro en manos de sus enemigos, huyendo y ocultandose donde pudieron. ¡Cuan diferente hubiera sido su conducta, si la advertencia que Jesus les hiciera hubiese sido por ellos comprendida!

No nos suceda lo mismo á nosotros, que estamos mejor instruidos en los misterios de la fé que los apóstoles mismos. *El hijo del hombre, nos dice el Salvador, será segun lo que de El se ha profetizado, entregado á los gentiles, burlado, azotado y cubierto de salivas y escupidos.* Ya no es solo en Jerusalem donde se prodigad tales insultos á Jesus, sino en todos lugares del mundo en que su nombre ha sido prodigado, alli donde tiene adoradores, y en donde el demonio valiendose de los malos pretende echarlo exterminarlo y disolverlo. Si, en verdad, el ciego pueblo dirigido por los hipocritas fariseos que disimulan cuanto pueden su presencia y su accion, continua atacando á su divino Maëstro, ya en su persona sagrada, ya en

1. *Et tertia die resurget.* Hoc est mel resurrectionis, quo conditur fel passionis. Unde s. Augustinus, lib. xviii de civit., quem citat s. Thomas in *Catena*: « Passione, ait, ostendit (Christus) quid sustinere pro veritate; resurrectione, quid sperare in Trinitate debeamus: unde dicit: « Dictum est quidem et ad multos, ut cum tristia viderint, resurrectionem expectarent. » Unde subdit: *Et tertia die resurget.* Causam dat s. Augustinus, loco jam citato, dicens: « Una enim mors scilicet Salvatoris, secundum corpus, duabus mortibus nostris saluti fuit, scilicet animæ et corporis, et una ejus resurrectio duas nobis resurrectiones præstitit. » (CORN. A LAP. *Comment. in Matth.* xx, 19).

sus divinas enseñanzas, ya en su organo que es la Iglesia, ya en sus ministros, ya en sus fieles. A veces se gloria el mundo de haber acabado ya para siempre con Jesus; considerale muerto y asegura que no hay mas que enterrarle. No nos turbemos, hermanos, al contemplar los sacrilegios e impiedades de la maldad. Cui lemos sobre todo de no perder la esperanza y de no perder el valor. Todo esto ha sido ya predicho, y no sucede sino porque Dios lo permite. Contemplad, con la sonrisa en los labios, pasar ante nosotros à todos esos insensatos que se imaginan acompañar à Cristo y à su Iglesia cual en cortegio funebre à su ultima morada. Su aparente victoria no durara gran cosa. Al tercero dia, mientras que los guardas que custodian el sepulcro dormiran à su alrededor, Jesus resucitará triunfante y mientras sus enemigos moriran de muerte violenta y vergonzosa, el universo entero se postrará à los piés del Señor para adorarle.

¿Tratase acaso de pruebas puramente personales? Conduzcanos del mismo modo. No perdamos de vista que mientras nos hallemos en este mundo, esas pruebas siempre estaran à punto de caer sobre nosotros, y pueden alcanzarnos en el momento menos pensado. Estemos siempre dispuestos por tanto à recibirlas. No imitemos, no à esos insensatos que no ven nada mas allá del presente: sorprendeles la desgracia de improviso, y se ventan abatidos como desprevenidos. Esto, amados míos, es una gran verdad sobre todo respecto de las tentaciones. El que sabe y no olvida, que esos contra-tiempos pueden asaltarle en el momento menos pensado, esta ya sobre aviso y vela atentamente; y cuando se victima de los mismos, no se sorprende miralos frente à frente como haria con ladron à quien esperase, y los rechaza con gra calma ¹. Todo lo contrario acontece

1. Obrad de manera que no os suceda nada de inadvertido: lo imprevisto aumenta en un doble la gravedad del mal. Si estais convencidos de esta gran verdad, no habra calamidad alguna que pueda asombraros... No nos admiremos de cosa alguna que de nuestra condicion procede. Propio del invierno es el frio, suframos el frio con paciencia, el verano viene acompañado de calor, aguantemos el calor. La inclemencia de las estaciones perjudica à nuestra salud, suframos la enfermedad. Encon-

cuando no se los espera. Cuanda llega la desgracia, penetra en nuestro corazon que no se halla preparado, y entonces apoderase de uno el desalientó al considerar que tan facilmente ha sido derroado.

Une vez mas, os digo, estemos mas atentos à las lecciones del Salvador que lo estuvieron los apóstoles à las que les dió al predicarles su Pasion. Todo lo que suceder debe ha sido ya de antemano predicho. Todo lo que sucedernos dele tambien lo ha sido, sabemos que tenenos que sufrir en el cuerpo y en el alma; sabemos tambien que hemos de caer algunas veces puesque siete veces al dia cae el justo ¹; sabemos por ultimo que la vida transcurre rapidamente y que llegará por ultimo el dia de nuestra muerte. Cuando nos suceda pues cualquiera de estas cosas, aceptemos lo sin temor, sin debilidad, sin miedo y de esto mode corresponderemos cual conviene à los deseos de Dios al prevenirnos que todas estas cosas tenian

tramos aqui una fiera sin domesticar; mas halla un hombre peor que las fieras todas del mundo. Los inundaciones nos arrebatan algunos bienes, otros los incendios. El querer cambiar este estado de cosas superior es à nuestras esfuerzos. Lo unico que podemos hacer es animarnos de valor, concebir sentimientos dignos de una grande alma, afin de soportar sin cejar los rudos golpes de la adversidad, sometendonos à las leyes de la naturaleza. Este mundo que veis tiene tambien sus vicisitudes. La serenidad del cielo se ve reemplazada à veces por la tempestad; la calma del mar por la tarmenta, un viento siguese otro, el dia es reemplazado por la noche. Una parte del cielo mostrase en el horizonte mientras que otra parte sepultase en el mar. El tiempo no es mas quo una amalgama de elementos opuestos. Reconozcamos nosotros tambien esta suprema ley, acatemosla de buen grado, estemos persuadidos de que no sucede mas que aquello que debe de suceder, y no nos incomodemos contra la naturaleza. Lo mas prudente es soportar aquelló que evitar no podemos y someternos sin murmurar à la voluntad de Dios, que todo lo gobierna. Mal soldado es el que marcha quejandose en seguimiento de su general (Seneca citado por Grenada, *Sermon. para el doming de Quincuag.*).

Buscaba san Augustin un consuelo à sus penas, cuando se vera en Hipona sitiado por los Vandalos, que habian ya desolado la provincia toda, repitiendo para si, segun refiere Possidius, esta frase de un filosofo antiguo: « Pequenez de animo es el asambrarse de que las piedras caigan y los mortales se mueran. » (Ap. Granada, loc. cit.).

1. Proverb. xxiv, 16.

que sucedernos. — El Salvador predijó su Pasion á los apóstoles en tercer lugar, III. Par darnos á entender á todos que el camino de la cruz es el calaminado del cielo. — En el principio de las cosas, el camino del cielo, segun el plan divino debia de ser para el hombre un camino de delicias. El hombre era entonces inocente, y, segun la ley eterna, las delicias constituyen la parte que á la inocencia corresponde. He aqui por que Dios colocó al hombre en un jardin de delicias, *in paradiso voluptatis* ¹, del cual no debia salir, despues de haber ampliamente disputado de las delicias de la vida presente, sino para ir á gozar en el cielo de las delicias de la vida eterna. Mas habiendo el hombre abusado de las delicias temporales, al comer del fruto prohibido, dichas delicias se viciaron de tal modo por medio de dicho culpable acto, que el hombre no pudo ya gustarlas sin que su alma languidiese y se apartase de Dios. I ahí teneis por que Dios, con un fin diametralmente opuesto resolvió desde entonces no conceder su gloria y la felicidad sino al precio de dolores y sufrimientos.

Este mismo es lo que el Señor nos dió á entender por medio del Apostol San Pablo que dice no se salvaran mas que aquellos que imitasen al Hijo de Dios y se hagan semejantes á El ². Pues bien ¿ que es lo que Jesus hace? Al venir al mundo y encarnarse, pudiera, dice san Juan Crisostomo, optar por el placer que el Padre le proponia, y del que habiera podido gozar lícitamente, El que no habia cometido pecado alguno; mas no fué esto lo que hizo; rechazando todo placer y goce abrazó por el contrario la cruz, sufrimientos y privaciones, dice tambien San Pablo: *Proposito sibi gaudio, sustinuit crucem* ³. Desde el instante mismo de su nacimiento en el portal de Belen hasta el ultimo aliento de su vida sobre el Calvario, le vemos en efecto sufriendo siempre y padeciendo sin cesar. Pues que se no se han de salvar mas que aquellos que hayan imitado á Nuestro Señor Jesucristo, si queremos ir al cielo, es preciso, á imitacion del Salvador que abracemos los sufrimientos de la cruz. Si, en verdad, la salvacion se ha de alcanzar á ese precio. *Para*

1. Gen. II, 15. — 2. Rom. VIII, 29. — 3. Heb. XII, 2.

ser glorificado con Cristo, dice San Pablo, *es preciso que con el suframos* ². A ese precio alcanzaremos la salvacion, repito y añado ademas que no cabe rebaja en el mismo. ¿ Es, en efecto, admisible que cuando nuestro gefe y modelo está de espinas coronado, vivan sus discipulos y subordinados en la malicie?

Si me preguntais que es lo que hemos de hacer para conformarnos con los sufrimientos y la cruz del Salvador, os diré con San Pablo que asi como Jesucristo crucificó en si mismo, la imagen de la carne del pecado para destruir al pecado mismo, asi tambien debemo nosotros destrair nuestros vicios y los malos deseos de la carne crucificando la dicha carne en nosotros mismos ³ con obgeto de mortificar el pecado en nosotros si es que no podemos hacer le desaparecer por completo. Esto mismo es lo que se nos mandaba por una figura de la ley antigua cuando Moises para apaciguar la justicia ofendida de Dios hizo crucificar á los principes de los Israelitas ⁴ y cuando Josué hizo morir en el patibulo á cinco reyes amoreos ⁵. Estos misteriosos hechos nos enseña que Jesus, nuestro gefe que debe introducirnos, elevando nos desde la tierra, en la patria celestial prometenos la paz y reconciliacion con Dios su Padre, con tal que crucifiquemos nuestros apetitos y sentidos materiales figurados por los principes infieles y los reyes idolatras. Asi, en efecto como esos principes y reyes no trataban sino de perder al pueblo de Dios y á los verdaderos Israelitas, asi tambien nuestros sentidos y apetitos no tienden sino á perder las almas redimidas por el bautismo y consagradas por el al servicio de Dios. No olvidemos tampoco que Dios ordenó, no solo que los principes infieles y los reyes amoreos murieren en el patibulo sino que ademas permanecieren sus cuerpos sugetos al instrumento del suplicio hasta por la tarde; y en esta extraña decision aprendamos que debemos de perseverar nosotros tambien, en tener crucificadas nuestras pasiones y apetitos hasta el fin de la vida. El mismo Hijo de Dios nos ha dado singular ejemplo de esto mismo, habiendo querido morir clavado en una cruz y disponiendo permaneciere su cuerpo sugeto á la misma hasta el

2. Rom. XIII, 17. — 3. Gal. V, 24. — 4. Num. XXV. — 5. Jos. X.

cer, al terminar el día y su vida. De todo esto debemos deducir que si somos verdaderos y perfectos cristianos, hemos de crucificar nuestra carne y nuestros sentidos, nosolo durante alguno tiempo sino durante los días todos de nuestra vida y hasta nuestro último instante.

No creais, sin embargo, que para cumplir con este deber, que nos impone el crucificar nuestra carne y sus pasiones, sea preciso llevar cilicios y beber el caliz de amargura, darse disciplinazas, hacer extraordinarios ayunos, é imponerse austeridades materiales. Muchos hay, en verdad, que han puesto en práctica todo esto y aun hay quien ejecuta en sí alguno de estos extremos; pero Dios no exige á cada uno de nosotros mas que aquellos es compatible con su estado. Las cruces y sufrimientos son muy distintos, en efecto, así como la condición de cada cual. Distintas son las cruces por ejemplo de los que viven en religión, á las cruces de los que en el mundo viven, distintas son las cruces de un parroco á las de un padre de familia¹. Abrazando pues las cruces y sufrimientos pro-

1. Las personas casadas están ya crucificadas con Jesucristo; pues el matrimonio, según san Pablo, es un estado de cruz y sufrimiento. Mas para vivir según el espíritu de Jesucristo sufriendo he aquí la advertencia que dá el Espíritu Santo á los esposos. Que se priven voluntariamente y por amor al Señor de los gozes y diversiones del siglo, que vivan separados de toda reunión en donde se ofenda á Dios; que permanezcan en sus casas y que se ocupen en cualquier trabajo ú ocupación honesta y en santas lecturas; que cuiden de instruir debidamente á sus hijos y criados; que los vigilen que vistan con modestia, que cumplan con sus deberes en la parroquia á que pertenecen, á los divinos oficios y escuchando la palabra de Dios; que su vida sea un espejo de virtud para todo el mundo y que perseveren viviendo de este modo hasta el fin de su vida. Vivir de esta manera, es llevar la cruz y participar de la pasión del Salvador. Regulen por tanto su vida de tal modo los que en el mundo viven, alternando los ejercicios piadosos con los deberes de su condición que vivan según el espíritu del Evangelio; y viviendo de este modo, esperen las cruces y las pruebas y sufrimientos que á Dios plazca enviarles y preparense á sufrir. Todos sufrimos, en efecto, aun cuando de bien distinto modo. Las cruces de los pobres consisten en la indigencia y la necesidad. Los ricos sufren á su vez, en primer lugar por las grandes pérdidas que Dios permite les acaezcan, ya sea en sus bienes, ya en las personas que les son queridas. En segundo lugar, bastando de consolar á los pobres

pios de nuestro estado, es como imitaremos á Jesucristo y nos haremos semejantes á El. Jesucristo sufrió, en efecto, en la medida requerida por la misión que desempeñaba: abrazando de buena

por medio de las grandes limosnas que hacerles pueden. Otros sufren en su honor á causa de las maledicencias y calumnias con que los envidiosos tratan de manchar su reputación; otros en su cuerpo á causa de sus continuos trabajos, como por ejemplo los artesanos, ó bien si son personas de buena posición á causa de las frecuentes enfermedades que les aquejan. Hay personas que no sufren en verdad graves enfermedades que les obliguen á guardar cama, pero que padecen enfermedades é indisposiciones que les causan continuas molestias y á veces agudos dolores que les obligan á observar un régimen severo mas que les hace llevar una vida mas frugal y austera á veces que la de las órdenes monásticas. Hay otros que gozan de envidiable salud corporal, pero á quienes Dios no dá fuerza ni virtud suficientes para castigar su cuerpo con austeridades, y así es que se contentan con varle el alimento y cuidados necesarios exclusivamente viviendo cuanto pueden en la sobriedad y no permitiéndose exeso alguno; y viven sin embargo sujetos á la cruz con Jesucristo: primero á causa del amor intenso que por Jesús sienten, que no es, tal vez menos ardiente que el que aquellos que llevan una vida mas mortificada; pues no hay que juzgar del amor del corazón por las exterioridades, como Dios es quien le dá, solo Dios es quien le conoce: en segundo lugar por la disposición en que Dios por medio de su gracia les pone, de estar prontos á sufrir con paciencia y amor, no solo las enfermedades y pérdidas que la plazca enviarles sino aun toda clase de suplicios y la misma muerte por la gloria de su nombre y por la verdad y la justicia. En tercer lugar, supongamos que Dios les permite gozar de perfecta salud, pareciera á muchos que juzgan mas que por las apariencias, y que no saben lo que es llevar la cruz ó estar crucificado con Jesucristo, ó que creen que no hay mas cruces que las materiales; podrian, digo, creer esas personas que los que gozan de perfecta salud no sufren nada. Pero se engañan lastimosamente; hay cruces puramente espirituales que soporta uno moralmente y en el alma solo, como por ejemplo, los desprecios, contrariedades, desgracias, persecuciones, contratiempos y toda clase de adversidades. Y estos sufrimientos son tanto mas sensibles cuanto mas noble y mas elevada es el alma que el cuerpo, y mas agradables á Dios, cuanto mas ocultas y desapercibidas para el mundo. Tales contratiempos, son los que sufren los verdaderos cristianos que no tienen valor suficiente para castigar su cuerpo con fuertes trabajos ó largas abstinencias. Tienen las cruces del espíritu, aun cuando no fuera mas que los desprecios y humil-

voluntad las cruces propias de nuestro estado, sufrimos tambien en la medida que Dios quiere que suframos.

Conclusion. — Tales son pues, amados míos, las tres razones principales por las que Nuestro Señor Jesucristo predijó su Pasion á los Apostoles, à saber: para fortalecer su fè y la nuestra, para afianzar su valor y el nuestro y por ultimo para darnos à entender que el camino de la cruz es el camino del cielo. No olvidemos tan utiles enseñanzas. Reanitemos nuestra fé en ese dulce Salvador, que prueba con tanta claridad su divinidad santa, y a revelando á sus Apostoles la pasion que de solo Dios podia ser conocida, ya dirigiendose el de por si al encuentro de la muerte que le aguardaba, cosa que un hombre que se hubiera encontrado en las circunstancias en que Jesus se hallaba no hubiera hecho jamas. Mantengamos siempre firme nuestro valor, cuidando de mirar de siempre de frente los males de toda clase que pueden venir sobre nosotros y teniendo ademas en cuanta que esos males los quiere Dios y forman parte de sus proyectos y de los fines de su Providencia. Abracemos en fin esos males como pruebas y cruces que deben alcanzarnos el cielo, recordando que nuestro guya y modelo quisó el mismo para darnos ejemplo, no entrar en la gloria sino despues de haber sufrido durante toda su vida, y de morir sobre la Cruz. Marchemos pues en seguimiento suyo con fé y valor, y una vez que hagamos sufrido como el, cual el y con el entraremos en la gloria eterna. Amen.

laciones que experimentan por parte de los hombres y la confusion que en la presencia del Señor sufren al considerarse tan tibios y cobardes. Lloran y gimen constantemente en presencia de Dios, deplorando su tibeza y su escaso valor. Esta cruz es mas dolorosa, mas sensible y penetrante de lo que parece, aunque no lo juzguemos de ese modo y no lo parezca à nuestra vista, y tal vez, resulte mas meritoria à los ojos de Dios que las que resultan mas visibles y conocidas, porque es mas humillante; pues que mientras las otras pueden ir acompañadas de pequeñas satisfacciones que alegran y animan al corazon y hacen que se estime uno en algo y desprecio à los demas como hacia el fariseo que entró à orar en el templo. En una palabra, dice san Augustin, *tota vita Christiani hominis, si secundum evangelium vivat, cruz est.* Ser. 32, de Sanctis. (Floriot, *Homil. mor.* Doming. de Quincuag.).

DOMINGO DE QUINCUAGESIMA.

SECUNDO DISCURSO.

Porque no entendieron los apostoles à Jesus.

I. Porque lo que les decia contrariaba sus ideas, y ambicion. — II. Porque estaban temerosos de tener que sufrir con el. — III. Porque lo que Jesus les decia era entonces un verdadero misterio.

El Evangelio cuya lectura acabais de escuchar, despues de narrar los terminos en que el Señor acababa de predicir à sus apostoles su pasion y muerte, añade que dichos apostoles no comprendieron nada de lo que decia. — ¿ Como! los apostoles acostumbrados à oir cada dia la palabra de su divino Maestro no comprendieron entonces lo que les decia? Seguramente no ignoraban que Jesus acostumbraba à appellidarse *Hijo del hombre*; sabian tambien lo que decir querian aquellas espresiones, *ser entregado à los gentiles, verse burlado, ser azotado, cubierto de salivas y condenado à muerte*; pero semejantes à los niños que conocen las letras, pero no saben unir-las entre si, no comprendian lo que queria decir aquella profecia tomado en su entero: *El Hijo del hombre será entregado à los gentiles, burlado, azotado, cubierto de salivas y condenado à muerte*, tal carencia de comprension no será creible sino lo atestiguara el Evangelio de una manera especial, señalandolo con insistencia: *No comprendieron nada de eso*, dice el texto, *y ese discurso permanecia oculto para ellos y no comprendieron el sentido de lo que se les decia.* ¿ En que consistia esto? He aqui lo que me propongo esplicaros en la presente mañana, con la esperanza de que dicho asunto no dejará de servirnos de instruccion. Los apostoles no comprendieron à su divino Maestro por las tres razones siguientes, à saber: primera por que lo que les decia contrariaba sus ideas y ambicion; segunda por que temian el tener que sufrir en compañía suya, y tercera